

TENERIFE, ISLA AFORTUNADA- LA PALMA, ISLA BONITA

25 DE ENERO AL 3 DE FEBRERO DE 2011



NIEVES

Ya en 1927, Agatha Christi, la dama del misterio, se refugió en Tenerife con su hija pequeña, para superar una fuerte crisis emocional.

Vuelo UX 9046 rumbo a Tenerife. Llegamos al aeropuerto del Norte, Los Rodeos, para conducirnos al Hotel *Magec* que combina con el *Dania* (sol y luna en guanche) en el Puerto de la Cruz, cerca de la estación de autobuses.

Tenerife está llena de *poinsetias*, la flor de Pascua, en rojo y también en un blanco amarillento.

Es una isla afortunada y nosotros tenemos la suerte de pasar en ella varios días moviéndonos por todas partes. Tenerife es una reina y el Teide es su corona. Los días claros lo veíamos rebosante de nieve, otras veces ni permitían el acceso hasta Las Cañadas. Lo traje en mi cámara.

Soñé con encontrarme con un *mencey* y descubrí que cada lugareño lleva sangre guanche y es un rey.

Odra, la guía, nos dio la bienvenida y ofreció varias excursiones. Elegimos sitios nuevos y también la que presentó *Romén*, una jornada en el Valle Guerra para descubrir y vivir las tradiciones del lugar.

En el Puerto de la Cruz paseamos por todas partes, cruzamos muchas veces la plaza del Charco, nombre popular, en realidad es la plaza de Colón. Visitamos la Iglesia de San Francisco que tiene adosada la ermita de San Juan Bautista, ambas de siglo XVI. La parroquia de Nuestra Señora de la Peña de Francia merece mención especial, el primer edificio se construyó en 1620, el actual es de 1684-1697, de planta basilical con tres naves y techumbre de madera que copia rasgos mudéjares, la torre campanario es de 1898. Los agustinos son los religiosos que se encargan de los servicios del culto.

Y homenajeamos a Agustín de Betancourt y Molina que tan gran obra dejó en la catedral de San Isaac en San Petersburgo y en otros monumentos de aquella ciudad rusa. Rodeamos la ermita de San Telmo para ver toda la zona de piscinas Martiánez, obra de César Manrique, dentro del mar.

Paseamos junto a la playa y hacia la montaña. Siempre sorprenden sus rocas negras, volcánicas y las gaviotas graznando y sobrevolando la Fortaleza que aboca en la zona de pescadores con el puesto de pescado recién traído del mar, con su ermita a la Virgen y las esculturas de dos niños mártires, los santos Justo y Pastor. Y nos hicimos la foto con la estatua de bronce, homenaje a la mujer vendedora de pescado con su cesta al brazo y su banasta en la cabeza. El sol nos acompañó para dar luz y calor a nuestra alegría. También hicimos alguna compra pero somos moderadas, doy fe de ello.

En el hotel había una monitora, Raquel, que organizaba actividades y clases de baile en línea; por la noche había *dancing*, un rato con música en vivo y otro con disco. Ése es un buen momento para mí, baile suelto que es ritmo y ejercicio. No tengo ocasión de practicarlo a no ser en ocasiones como ésta. El resto del año a caminar cada día un rato.

Y el día 27 hicimos una estupenda excursión para la que hubo que madrugar. Vuelo IF 0230 a las 7'50 para llegar casi con el sol naciente a la vecina isla de La Palma, tras 25 minutos de vuelo aterrizaje en Santa Cruz de La Palma. Jornada muy aprovechada, disfrutada al máximo con buen sol, sin contaminación y bien guiada en el extremo noroeste del archipiélago.

Una vuelta desde el paseo del mar con las casa de balconadas canarias a la Casa Principal de Salazar, la sede del Diputado Común, el Cabildo Insular, la plaza de España con la iglesia, el ayuntamiento y la UNED que reúne vida, ciencia y arte para tomar la calle O'Daly tras visitar el antiguo hospital, hoy mercado, *recoba*, lleno de comestibles, colores y aromas de frutas y flores. Y ver el Teatro Municipal y pasear por aquí y por allá para recoger en Turismo folletos y planos y repetir después el recorrido con la imaginación.

En el autobús subimos a la ermita de la Virgen de las Nieves, la patrona y mi patrona, pudimos contemplar dragos y otras plantas, disfrutar de leyendas como la del salto del enamorado, contemplar montañas y horizontes desde el mirador de San Bartolomé con la vista del puerto y de las Breñas Alta y Baja. Y seguir subiendo hasta el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente donde un cuervo se posó graznando en la barandilla del mirador a menos de un metro para que pudiéramos fotografiarle. Abunda el agua. Las nubes le dan un aspecto fantasmagórico y la flora y la fauna vida.

Cuenta con una cultura milenaria de una sociedad pastoril que usaba materiales del neolítico, queda la huella en cerámicas, los aborígenes eran los *benahoaríes*.

Tras la conquista hay que nombrar a Don Alonso Fernández de Lugo. Repartió La Caldera entre sus hijos pero sin dividir la zona de agua que se conoce como Heredamiento de las Haciendas de Argual y Tazacorte, aún hoy es una parte agrícola rica en plataneras. Todo es exuberante desde el Roque de los Muchachos a los pinos canarios, las cascadas, los petroglifos, la forma semicircular volcánica de ocho kilómetros con la cabecera del Barranco de las Angustias. Y podemos ver la silueta del Observatorio Astrofísico.

Hicimos el recorrido por el sendero Cumbrecita tras visitar el Centro de visitantes en el camino de Santa Cruz a los Llanos de Aridane. Allí, a su hora, comimos en la *Tasca Palacio del vino, del queso y del jamón*, entre otras cosas una *garbanzada* completa, luego un paseo por la calle principal, un rodeo a la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios que refleja en un mosaico la tradición de la Librea de la época de Cervantes.

Pasear sobre la lava del volcán Teneguía, recordar lo que supuso, es un vuelco en el corazón.

Fotografié la escultura homenaje a *Los Divinos*, rondalla navideña que canta por las calles y anima con el espíritu de esas fiestas a las gentes. Otra tradición es la fiesta de los almendros en flor en Puntagorda y la de las cruces y los mayos del 3 de mayo. Tal vez la más especial es la bajada a la capital cada cinco años de la Virgen de las Nieves desde 1676 año de feroz sequía.

Y la gastronomía concede gran importancia a la repostería, la *rapadura* con miel, gofio, almendra, limón, azúcar y canela. En la isla abunda la almendra. Los quesos

de modalidad ahumados tienen fama, la miel de abeja con sabores y aromas variados también y hay ricos vinos, especialmente Malvasía, de la que Shakespeare dijo *alegra los sentidos y perfuma la sangre*. Cuentan con rutas enológicas.

La Isla Bonita se beneficia de los vientos alíseos, tiene buen clima con zonas boscosas como Los Tilos y la Laurosilva.

A las 19'55 vuelo del aeropuerto para aterrizar en Tenerife Norte

Otra salida muy interesante fue ir en autobús a la zona sur de Arona y Adeje, a los Cristianos y a la Playa de Las Américas, Puerto Colón, para embarcar en el catamarán *Royal Delfín* y disfrutar durante un par de horas de delfines saltarines, risueños, siempre parece que sonrían, y que aprovechan la estela y el oleaje que deja la embarcación para saltar y jugar. Y descubrir ballenas calderón que dejaban asomar el lomo y la aleta negra. He traído varias fotos como testimonio. Estos cetáceos han hecho de estas aguas su casa todo el año, tienen una temperatura ideal, profundidad, tranquilidad y abundantes calamares para alimentarse a menos de tres millas de la costa.

La excursión a Masca con lluvia, parada en Garachico para contemplar los roquedales, la costa escarpada y la escultura homenaje al emigrante obra del escultor Fernando García Ramos en 1990 y seguir camino a Los Silos con la iglesia blanca y el convento, hoy es la oficina de Información y Turismo, nos acercaba a Buenavista con el Teno, un roque en el extremo oeste de la isla. Por fin llegamos a la pedanía de Masca por una carretera serpenteante en la que no puede maniobrar un autobús grande, el nuestro era mediano. La lluvia nos acompañaba hasta Santiago del Teide de la que los ojos dicen al verla que todo en ella es nuevo.

El paisaje es variado y agreste, en ese día con nubes cobra un aspecto gris y blanquecino y hasta plateado.

Me gustó mucho conocer esta parte de la isla poco frecuentada. La publicidad de la zona dice: *Un sentimiento, una comarca*.

En uno de los tramos pudimos ver el Teide blanco de nieve en toda su falda y con la cima encapotada.

Dos días anteriores al regreso fuimos al Valle Guerra en la parte noreste. Degustamos productos propios y vino de la zona en la viña de Santo Domingo, junto a El Sauzal, allí me dieron un esqueje de parra que he plantado tras tenerlo ocho días en agua ¿será el milagro de la cepa canaria en Madrid? ¿Algún día se transformará en dulce Malvasía?

Las plantaciones de *strelizias*, follaje verde con la flor típica, parece que desprenden pájaros azul y naranja que se lanzan a volar, se han convertido en el símbolo de Tenerife con su belleza y las plataneras son el dulce tesoro que sólo les falta hablar para decirnos ¡cómeme! La visita al invernadero es un paraíso de aroma y color donde las orquídeas son las reinas.

Tras la visita a los alimentos y a lo ecológico fuimos a la Casa del Señor de la Carta, hoy museo etnológico.

Y para reponer fuerzas nos aguardaba una sabrosa crema de calabaza y otros platos en Tejina a fin de luego enardecer a los jóvenes que hicieron una demostración de lucha canaria y otra de lucha de palos, según la tradición, en la arena de San Cristóbal de La Laguna animado todo con una fiesta de carnaval y cantos y bailes.

Me gusta contemplar en las laderas del Teide el tajinaste rojo que sube hacia el cielo y las violetas y la retama. El año pasado disfruté de una puesta de sol a la izquierda del Roque García y por la noche en Las Cañadas un cielo luminoso cuajado de estrellas con una lección de astronomía, y a mi, sólo me faltó subir a una estrella de la constelación Virgo.

El sur de la isla es árido y seco con tonos amarillentos. El norte frondoso cuenta con acantilados sobre el mar como Los Gigantes y al otro extremo Anaga con la Laurisilva, vestigio de la era Terciaria con su mar de nubes.

No nos acercamos a Santa Cruz, capital actual ya visitada otras veces pero me hubiera gustado subir en el tranvía que en 37 minutos va a La Laguna, la ciudad universitaria y antigua capital.

Y Candelaria fue el 2 de febrero el lugar especial con la proclamación de basílica para su iglesia con los reyes *guanches* en el borde del mar junto a las olas y en el interior las autoridades eclesiásticas y civiles. Fue una celebración muy, muy especial y grande para la patrona de la isla y para todos sus habitantes.

Y el día 3 a las 15'05 estaba programado el vuelo de regreso UX 9123 pero venía el avión de la península y llegó con dos horas de retraso y salimos tres horas más tarde. Aterrizaje en Barajas de noche y llegada a casa feliz pero muy tarde.

UN VIAJE ESTUPENDO. Siempre se descubren sitios y cosas nuevas.

El corazón se ha hecho un poco *guanche* ¿a la próxima se hará un *mencey*? aunque yo prefiero ser un pájaro o una *strelizia*. Y sobre todo deseo volar.

Nieves Fenoy Gil